

Crónica del día 15/06 BERGEN-VALLE DEL VOSS

1ª noche en tierras septentrionales. El que más y el que menos ha tratado de compaginar con el cansancio del viaje la brumosa luz filtrada a través de las cortinas y el repicar de la incesante lluvia. El promedio de días lluviosos es de unos 280.

A las 8:15 estamos en el bus, hábilmente manejado por nuestra compatriota Sonia, complementada por las sabias, acertadas, elocuentes y precisas palabras de Jaime, nuestro guía, también español y andaluz.

El vehículo discurre mansamente por la húmeda carretera mientras Jaime nos relata cuanto es digno de conocerse para adentrarnos en la cultura vikinga.

A nuestro paso aparece un ordenado cementerio en el que reposan los restos de multitud de alemanes y noruegos muertos en la Segunda Guerra Mundial. La pertinaz llovizna, la tenue neblina, el orden marcial de las pequeñas lápidas, etc., nos produce congoja y trae a nuestra mente las sentidas palabras del poeta: "Dios mío, qué solos se quedan los muertos". Y esperamos sensatez de los gobernantes para evitar que se repitan tales barbaridades.

Bergen fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Es considerada como la ciudad de la lluvia, la Seattle de Europa y durante mucho tiempo fue la ciudad más importante de Noruega y con mayor número de habitantes. Está situada al noroeste en una estratégica posición que la hace ser la puerta de entrada a los fiordos.

Nos encaminamos directamente al Puerto Viejo, a encontrarnos con Ricardo que será nuestro guía local durante la visita. Tras la bienvenida y saludos protocolarios, al borde de las aguas, nos hace saber que es la segunda ciudad de Noruega y se encuentra atrapada entre laderas de montañas y con vistas al mar, que sientes como te abraza. Se puede deambular por las calles llenas de historia.

A nivel de Noruega, Bergen es una ciudad grande, pero ofrece el ambiente y encanto de una pequeña. Sus habitantes apasionadamente patrióticos están orgullosos de las múltiples facetas, la historia y las tradiciones culturales de la ciudad. Ahora se comprende el enorme rótulo que nos sorprendió en la salida del aeropuerto: **BERGEN?**; así, desafiante, altivo, retador, orgulloso...

Fue fundada hace 900 años y sus orígenes están vinculados a la Edad Vikinga e incluso más atrás en el tiempo. Como una de las principales sedes de la Liga Hanseática, fue durante cientos de años un próspero centro de comercio entre Noruega y el resto de Europa.

Por otro lado, Noruega ha dejado de ser el segundo país más pobre de Europa, gracias al abundante petróleo y gas del Mar del Norte, celosamente administrado por las autoridades. Nos llama la atención sobre la fortaleza Bergenhus, localizada frente a nosotros, y desgrana los usos que ha tenido a lo largo de la historia; la isla de Askoy,

que desempeñó un gran papel durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial; el barrio de Bryggen (muelle hanseático) es el remanente más claro de esa época, que visitaremos a continuación; el mercado de pescado; la catedral dedicada a San Olaf, hoy luterana y en la que reposan los restos del rey de Noruega Haakon IV; la iglesia católica de San Pablo, que pese a tener pocos fieles sigue abierta al público gracias al empuje de inmigrantes polacos; en fin, las de Santa María, románica, la de Madera, la de la Santa Cruz,...

Los crudos y largos inviernos obligan a las autoridades a poner calefacción en las aceras principales y en no pocos tejados, para evitar el hielo y la nieve muy frecuentes.

Resalta la honradez de los munícipes, hasta el extremo de que hay alrededor de cien ediles representantes de los gremios, que prestan su servicio a la comunidad desinteresadamente.

Nos trasladamos a la llamativa ciudad hanseática, con sus antiguas y pintorescas construcciones en madera. Algunos tenemos necesidad de vaciar nuestras vejigas. Buscamos ansiosamente baños donde hacerlo, pero estos vikingos cobran hasta por eso. Las puertas están celosamente cerradas, y sólo se abren depositando una moneda. Al estar recién llegados nadie dispone de ellas; pero, como dice el refrán español, "el que hizo la ley, hizo la trampa". Así que, una vez abierta, nos vamos turnando para que ésta no se cierre y pasemos uno a uno para el desahogo. ¡Ay!, seguro que los pícaros de nuestras novelas del Siglo de Oro habrán sonreído en sus polvorientas tumbas al ver la ocurrencia de estos docentes.

En el centro de la plaza, nuestro guía nos explica prolijamente la importancia que el establecimiento de la Liga Hanseática en este lugar tuvo para la ciudad y de manera especial en la época en que los alemanes se establecieron en ella.

Continuamos el recorrido camino del funicular. Acomodados en los empinados vagones emprendemos la ascensión a la cima del monte Floyen. Ya en ella, y tras la breve explicación de Jaime, ponemos en marcha los móviles para conseguir las mejores instantáneas captando lo más pintoresco de la ciudad: el Puerto Viejo, el mercado del pescado, el Palacio de la Música, dedicado al compositor local Grieg, que tiene la bonita forma de un piano, la entrada del fiordo, las siluetas de las iglesias antes mencionadas, en fin, toda la belleza que se derrama a nuestros pies.

En el mercado del pescado, que data del siglo XIII, disponemos de tiempo libre. En él, nos desperdigamos ansiosos para contemplar las delicias que allí se venden. Gran bullicio, ir y venir, asombro ante la multitud de productos ofrecidos a la venta. Los astutos vendedores nos tientan con sus manjares, nos los dan a probar; nos asombran con la fluidez en el uso de nuestra lengua. Todo queda comprendido: abundan nuestros compatriotas. En este mercado se pueden degustar productos del mar cocinados ante nuestra vista, comprar embutidos de reno, de ballena, de alce, salmón salvaje, arenques de todos los peces, frutas, mariscos y otros muchos productos. En cuanto a los pagos, pueden hacerse con tarjeta, con coronas, etc.

Seguidamente nos dirigimos al restaurante a reponer fuerzas, para continuar nuestro recorrido hacia el Valle del Voss. En el trayecto usaremos largos túneles para atravesar las zonas montañosas que encontramos a nuestro paso. Inesperadamente aparece una hermosísima cascada que derrama su espumosa belleza hasta nuestros propios pies. Se trata de la Cascada Tvindefossen. Es asombrosa. Enorme caudal salta por la ladera ansiosa de llegar al lecho del valle y ser devorada por el gigantesco troll que habita en la entrada del fiordo.

Tratando de conseguir las mejores fotos nos sorprende la aparición, entre las algodonosas nubes de la montaña, de un sol radiante que enciende un espléndido arcoíris, el cual corona las plateadas guedejas de la bella.

Asombrados y emocionados nos dirigimos hasta Flam, en el fiordo de Aurland. Nos espera un viaje increíble en el tren, que desde esta ciudad, situada a nivel del mar, escalará la empinada montaña hasta la cumbre de Myrdal (a 886 m). No hay ningún otro ferrocarril con vía normal en todo el mundo más empinado que éste. Su construcción representó un enorme desafío para los ingenieros. El túnel de giro que va en espiral sobre varios niveles dentro y fuera de la montaña es una prueba osada y virtuosa de toda la historia del ferrocarril de este país.

Casi el 80% de la vía del tren tiene un grado de ascensión del 55 por mil, lo que equivale a 1 metro de subida por cada 18 de distancia. La energía consumida por el ferrocarril se obtiene con el agua de un lago conducida hasta una turbina que la convierte en electricidad.

En la ascensión ocupamos un coqueto vagón por el que hemos deambulado de una a otra ventanilla tratando de captar las mejores instantáneas de los paisajes, pequeñas poblaciones, cascadas y cuanto surge a nuestro paso. Y aún hemos dispuesto de tiempo para degustar ricos frutos secos y otras chucherías aportadas por los más previsores componentes de esta envidiable y magnífica asociación La Tribu Educa.

Breve parada en Myrdal y descenso hasta el bus en busca de la reconstituyente cena y descanso en el Stalheim.

Mati, M^a José, Mamen, Iciar, Julián y Labán.

